

VII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN UNA NUEVA VIDA. (Tercera parte)

La gracia establece la diferencia entre la Luz y las Tinieblas. V. 3-14

Lectura: Efesios 4:17 – 5:20

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Pero fornicación¹ y toda inmundicia², o avaricia³, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos. V. 3.

Esta sección del capítulo Cinco realmente es una continuación de lo que se ha venido hablando en la última parte del capítulo 4: El creyente no debe andar como los paganos. Pero a partir del versículo 3 el apóstol trata con los pecados más degradantes y corruptos para el ser humano: La impureza de todo tipo. Esto lo presenta bajo la figura de las tinieblas. Hacer o practicar cualquiera de los pecados que va a mencionar (aunque esta no

¹ Porneiva (Porneia) y πορνειο (pornos) son dos palabras griegas usadas en este capítulo para referirse a la fornicación. Ambas están relacionadas con la palabra πορνειο (Porno) que significa literalmente “ramera o prostituta a sueldo”. Pornos significa “Licencioso, hombre que acude a prostitutas” o también “prostituto”. La Porneia se refiere a toda inmoralidad sexual o fornicación. En español tenemos la palabra porno para referirse a aspectos sexuales oscuros como la pornografía. En el antiguo testamento estas palabras tienen relación con la infidelidad (sexual o religiosa), la prostitución o el adulterio.

² El término griego usado para inmundicia es ἀκαθάρσια (acatarsia) que tiene relación con la impureza física y moral. En el Antiguo Testamento es utilizada para la impureza religiosa (objetos, animales y personas).

³ Πλεonexiva es la palabra griega utilizada por Pablo para Avaricia. Esta y otras palabras asociadas tienen los significados de: “tener más, recibir más, querer más”, ya sea poder o bienes materiales. También es utilizada para referirse a aspectos éticos como el desear sobresalir a costa de las demás personas. “superar a los demás, ser superior, tomar precedencia, sobresalir, forjar de antemano). También significa “desear codiciosamente”. En el Antiguo Testamento es utilizada para indicar las ganancias que se obtienen ilícitamente, como la usura y el soborno, es decir, aprovechándose de otros. En el mundo griego también se utilizaba para referirse a “la falta de moderación, la violencia y la violación de órdenes humanas”. El Nuevo Testamento la utiliza principalmente en el sentido de “aprovecharse materialmente de los demás”. Los padres apostólicos incluyeron la avaricia en el listado de los vicios.

es una lista completa) es permanecer en la oscuridad espiritual que ha caracterizado al mundo pagano, una sociedad sin Ley. Pero el creyente ya no vive bajo la oscuridad moral y espiritual, sino que ha venido a la Luz del Mundo para que sus obras sean alumbradas por la santidad divina (Mt. 6:22; Jn. 1:5; 3:19; 8:12; 12:46; 1 Ts. 5:5; 1 Pe. 2:9; 1 Jn. 1:7; 2:10).

Los pecados mencionados en el versículo 3, son característicos del mundo pagano. En tiempos de Pablo “lo normal” en la sociedad romana era vivir entregado a estos placeres. Es por ello que, en esta y otras cartas, debe estar recordando a los creyentes que su nueva vocación en Cristo les conduce a apartarse de esos pecados, ya han sido liberados de esa mentalidad oscura, y ahora han recibido la luz de Cristo para que desechen de sí las obras tenebrosas de la inmoralidad. *La fornicación* se refiere a toda inmoralidad sexual, ya sea de una persona soltera que tiene relaciones sexuales, ya el hombre homosexual o la mujer lesbiana, o el cónyuge que es infiel. La fornicación era muy común entre el paganismo, pero los creyentes debían apartarse de este pecado. El concilio apostólico celebrado en Jerusalén, bajo la autoridad de los apóstoles, prohibió a los gentiles que participaran de la fornicación (Hech. 15:20,29; 21:15), de la misma forma Pablo advierte que los fornicarios están excluidos del Reino de Dios (1 Cor. 6:9), el pecado sexual es presentado siempre como conducente o aliado de la idolatría, tal como nos lo indica el ejemplo de los israelitas en el desierto (1 Cor. 10:8,11), el cuerpo glorioso de los salvados es llamado a alejarse de toda impureza sexual (1 Cor. 5:1) pues, el pecado sexual de un solo miembro contamina a la Iglesia entera (2 Co. 12:19). La fornicación es un pecado que no solo afecta el alma, sino que trata directamente con el cuerpo el cual ha sido constituido como templo del Espíritu Santo, por ello debe ser evitado a toda costa (1 Co. 6:15-16). *Y Toda inmundicia*, es decir, y la impureza o suciedad de cualquier clase⁴ (o avaricia), *ni aún se nombre entre vosotros*. Es importante estudiar todo esta frase en conjunto porque Pablo está relacionando la impureza con la avaricia, de lo cual, no solo debemos abstenernos, sino que es tan desagradable que ni siquiera debe mencionarse entre creyentes. La inmundicia o suciedad de la que Pablo habla en este versículo está relacionada especialmente con toda impureza sexual, aunque

⁴ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 249.

también implica los deseos, las palabras y anhelos pecaminosos del corazón. La inmundicia o impureza es la característica común del mundo pagano que vive en rebeldía contra Dios y se entrega a una vida licenciosa para el pecado (Ro. 1:24-27) 1 Ts. 4:7; 2 Cor. 6:17). Pablo incluye la inmundicia o impureza entre los frutos de la carne, frutos que manifiestan una vida no regenerada y alejada del reino de Dios. (Gál. 5:19,21). *La avaricia* es el excederse en los deseos humanos. En el contexto del pasaje se refiere especialmente a los deseos exacerbados y ávidos en lo relacionado en el sexo, a costa de los demás. Pero toda clase de avaricia es pecaminosa y no debe encontrarse en los creyentes, pues, ella desea recibir provecho de los demás, mas en el Evangelio somos exhortados a dar con liberalidad (Ro. 12:8; 2 Co. 9:11,13) y no desear los bienes ajenos (Ex. 20:17). Jesús se despojó de sus riquezas celestiales para hacerse pobre y enriquecernos con su misericordia (2 Co. 8:9). Siendo imitadores de Dios debemos despojarnos de todo lo que implique avaricia. Ya sea en el campo sexual, o en todo sentido. Jesús advirtió de lo fútil y necio que es pretender encontrar seguridad en el crecimiento de las posesiones materiales (Luc. 12:15). El pecado de la avaricia (o codicia) es característico de los falsos profetas, falsos maestros o falsos pastores, que se aprovechan de los asuntos religiosos para enriquecerse a sí mismos (2 Pedro 2:3, 14). Pablo dice que estas cosas (fornicación, inmundicia o avaricia) *ni aún se nombren entre nosotros, como conviene a santos*. Hendriksen explica esta frase no como queriendo decir que no se hable de estos pecados entre los santos, sino mas bien “*debéis manteneros tan alejados de este tipo de pecado que aún la mas leve sospecha de su existencia debe ser eliminada de una vez para siempre*”⁵ Esa explicación está en acuerdo con el resto del pasaje, pues, Pablo mismo está hablando del tema sexual en esta epístola y ¿De qué forma podrán prevenir estos pecados si no se habla del peligro que las tentaciones de la carne, el mundo y Satanás acarrearán para los santos? Aunque también debemos hacer notar que Pablo puede tener en mente las conversaciones o comentarios relacionados con estos pecados sexuales pero que no tienen como fin condenarlos sino entretenerse hablando de ello, esto no conviene a los creyentes.

⁵ Ibid. Página 249.

Ni palabras deshonestas⁶, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracia. V. 4. Los hijos de la luz deben evitar las palabras tontas o deshonestas. Lo opuesto es hablar palabras que conduzcan a un fruto verdadero, palabras de edificación. La deshonestidad, en este contexto, no solo se identifica con las Palabras sino con todo pensamiento o acción que vaya en contravía de los santos mandamientos del Señor. Los necios se caracterizan por hablar más de la cuenta (Prv. 10:8, 14; 15:2; 17:28; Ec. 5, pero los sabios mantienen atadas sus lenguas casi siempre (Sal. 34:13; Stg. 1:26; 3:5,8; 1 Pe. 3:10). Santiago exhorta a los creyentes para que pongan un freno a sus lenguas y eviten así muchos pecados (Stg. 3:1-12). Las palabras obscenas y necias también pueden resultar de un espíritu airado. Esta clase de lenguaje no conviene en las bocas de los santos, mucho menos en sus habitaciones. Muchos de nosotros, los creyentes, jamás pronunciaríamos palabras sucias ni en privado ni en presencia de nuestros hijos, pero damos permiso amplio para que otros las digan en nuestras recámaras más íntimas a través de la televisión, esto tampoco conviene. Las *Truhanerías*⁷ se refieren “a un tipo de lenguaje más enfocado y premeditado. Alude a la idea de convertir con rapidez cualquier cosa que se dice o hace, sin importar cuán inocente sea en sí misma, en algo obsceno o sugestivo”⁸ Las truhanerías son como el lenguaje refinado y elegante que tiene como fin las necesidades y vulgaridades. Muy típico hoy día es este lenguaje en los programas televisivos de chistes, humor y comedia. La vulgaridad se disfraza con elegancia de lenguaje, pero tanto la truhanería como las palabras sucias o deshonestas surgen del mismo corazón corrompido por el pecado. Un lenguaje así debe ser quitado definitivamente de todo creyente, mas bien debemos hablar palabras con *acciones de gracias*. Cuando el creyente alimenta su corazón y mente con las palabras de Cristo, y estas son abundantes (Fil. 3:16), lo más probable es

⁶ *mwrōlogiva* significa literalmente “palabras tontas”, la raíz de esta palabra griega indica “lentitud mental” de tal manera que la persona no habla con juicio o sensatez. En la versión griega del Antiguo Testamento se usa para la falta del verdadero conocimiento de Dios en el pueblo (Dt. 32:6; Jer. 5:21) y también se relaciona con aquellos que descuidan los buenos modales.

⁷ “La palabra usada en 5:4 ha llegado a significar *bromas vulgares, agudeza para contar chistes vulgares o groseros*” Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 250.

⁸ MacArthur, John. Efesios. Editorial Portavoz. Página 250.

que de nuestros labios solo broten alabanzas al creador y los cánticos, salmos e himnos reflejen el contenido de todo nuestro hablar (Col. 3:16-17).

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios⁹. V. 5. *Porque sabéis esto*, es decir, ustedes los creyentes deben estar plenamente convencidos y seguros que ninguna relación tiene la salvación con la inmoralidad. Esto debiera ser conocido plenamente por todo creyente. La doctrina de la abundante gracia que rescata a los pecadores, no conduce al patrocinio del pecado, sino que nos lleva a una nueva vida, nuevos deseos y nuevas actividades. Si anteriormente nos deleitábamos en la inmoralidad, de toda clase, ahora aborrecemos eso y amamos la santidad. Esta es la consecuencia automática de la gracia divina operada en nuestros corazones. Lastimosamente hoy día, como en los tiempos de Pablo, algunos aprovechan la doctrina paulina de la gracia como un pretexto para andar en libertinaje (jd. 4), pero con esto muestran que la gracia no ha operado en ellos sino que desvarían de temas y cosas que no conocen ni comprenden. Muchos pastores no se atreven a hablar de las doctrinas preciosas de la gracia a los hermanos porque piensan que esto los tornará flexibles frente al pecado, pero es un error pensar de esa forma. Más bien, las preciosas doctrinas de la gracia enriquecen al creyente para que ande en el camino de la santidad, no confiando en sus propios esfuerzos, los cuales no sirven de mucho, sino más bien dependiendo de la gracia divina. Esta es la enseñanza de Pablo en este pasaje. Nadie podrá decir que pertenece a los redimidos si todavía se deleita en estos pecados. Algo muy importante para resaltar en este versículo es la relación que Pablo hace entre el pecado de la avaricia y la idolatría. La idolatría es el rendir culto o servicio a un ser o cosa que se considera con mayor poder o autoridad. La avaricia es el sometimiento al poder ajeno del deseo desmedido. Es idolatría porque ahora su centro de atención primordial no es la gloria de Dios sino su propia codicia. No hay pecado mas grande para el judío que la idolatría (1 Juan 5:21). La sociedad de este siglo rinde culto al hombre mismo. Vivimos en una era egolátrica donde todo debe girar en torno a las personas mismas. Los creyentes somos

⁹ Hendriksen traduce este versículo *Porque de esto podéis estar bien seguros, que ninguna persona inmoral o impura o individuo avaro – que es igual a ser idólatra – tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.*

tentados a través de los medios de comunicación, la escuela, el arte, la moda y otros medios para que nos adoremos a nosotros mismos. Esto también es pecado. Las iglesias hacen sesiones de negocios para disciplinar los pecados de adulterio, borrachera o robo, pero muy poco insistimos en los pecados relacionados con la idolatría o la avaricia o el deseo desmedido que tenemos por las cosas materiales. La *herencia en el reino de Cristo y de Dios*¹⁰ está indicando la salvación eterna, esta no pertenece a los que aún se gozan practicando los pecados mencionados.

Nadie os engañe con palabras vanas¹¹, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. V. 6. Si alguno piensa o argumenta en contra de lo que Pablo acaba de decir, es decir, que la salvación no tiene ninguna relación con la inmoralidad, el tal carece de la verdad y sus palabras están vacías de ella. Las palabras vanas no son mas que la ausencia de verdad bíblica en sus declaraciones, pero, al contrario, están llenas de error, el cual conduce a una vida de desobediencia y menosprecio hacia los mandamientos de Dios, por lo cual, los castigos (la ira) de Dios no tardan en ser derramados. Las Escrituras nos presentan ejemplos concretos del castigo divino sobre su Pueblo como consecuencia de su rebeldía y desobediencia (Num. 32:10-13; Sal. 90:9; Zac. 7:12; Ro. 9:22; Ro. 1:18; 2:5-8; Jn. 3:36; Ap- 6:16,17; 2 Cr. 34:24,25; Lv. 10:1,6; Jos. 22:20; Sal. 78:58,59; Esd. 10:10-14; Num. 32:10-13; 2 Cr. 36:16,17). Los falsos profetas que se levantaban muy a menudo, a veces en más número que los verdaderos profetas, en medio del Pueblo de Israel, estaban llenos de error y abundaban en palabras vanas o vacías de la verdad. Estos profetas conducían al pueblo a una confianza errónea en el favor y la prosperidad divina, a pesar de sus desobediencias, pero el resultado no era la paz prometida, sino el castigo divino (Jer. 6:13-19; 23:17-22). Jesús también advirtió de aquellos falsos maestros que menosprecian los santos mandamientos de la Ley de Dios y enseñan al pueblo a desobedecerlos o tenerlos en poca cosa para el tiempo de hoy (Mt.

¹⁰ "esto es, en el reino de Cristo, que es el de Dios. Además Cristo también es Dios". Diccionario de figuras de dición. Bullinger. Clie. Página 578.

¹¹ La palabra griega utilizada para vanas es *kenoi`* " la cual significa, literalmente, "sin valor". Otras palabras asociadas indican algo que es vacío, jactancioso, engaño, vanidad, insensatez.

5:17-20). El resultado para ellos será el desprecio de parte del Señor. Aunque en esta dispensación hay una manifestación plena de la gracia divina, esto no quiere decir que los creyentes podemos andar a nuestro antojo enlodándonos en el pecado, pues, el mismo apóstol Pablo insiste en que debemos obediencia a los mandamientos de Cristo (Ro. 13:8-10; 1 Co. 14:37; Ef. 6:2; Ro. 7:12; 13:10; Ga. 5:14; 6:2), los cuales nos conducen a una vida de constante santificación (apartándonos del pecado y agradando en todo a Dios). En esta dispensación también la ira (lit. los castigos) de Dios cae sobre aquellos que desobedecen. Tenemos el ejemplo de Ananías y Safira los cuales sufrieron el castigo fulminante del Señor (Hech. 5:1-11). Algunos creyentes Corintios habían muerto y otros estaban enfermos por tener en poco la Ley de Dios (1 Cor. 11:30-32). No nos dejemos engañar por los maestros o creyentes que endulzan sus argumentos para conducirnos a una vida licenciosa.

No seáis, pues, partícipes con ellos. V. 7. Este es un llamado sincero para que los creyentes no se hagan copartícipes del estilo de vida que llevan los incrédulos. Es posible que algunos creyentes se hayan visto tentados a participar nuevamente de ese estilo de vida, pero el llamado de Pablo implica un arrepentimiento y vuelta hacia el deleite en los santos mandamientos del Señor.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora soy luz en el Señor; andad como hijos de luz¹². V. 8. Pablo les recuerda a sus lectores que el estado natural en el cual una persona se deleita practicando toda clase de pecados, es en el de la ignorancia u oscuridad. Ya en el capítulo 4 versículos 17-19 el apóstol les había hablado de esto, pero es necesario que estas preciosas verdades vuelvan a ser repetidas una y otra vez hasta que sean comprendidas y aprehendidas en nuestras mentes y corazones. Mientras estemos en esta tierra tendremos inclinaciones hacia el pecado, nuestro corazón podrá engañarnos y jugarnos un mal momento frente al pecado, es por eso muy necesario que constantemente seamos sacudidos

¹² “Ef. 5:8. Porque en otro tiempo eras tinieblas (esto es, oscuros e ignorantes de la verdad), mas ahora sois luz (es decir, estais ahora iluminados) en el Señor”. Bullinger. Diccionario de figuras de Dicción. Clie. Página 513.

de nuestra comodidad y volvamos la mirada a los mandamientos santos de nuestro Señor. Ya no andamos en la vida que lleva un incrédulo, porque en nosotros se ha dado un cambio radical. Anteriormente nuestro conocimiento de Dios y su gracia, era nula (tinieblas), pero ahora Jesús nos ha revelado al Padre y, por la presencia del Espíritu Santo, hemos entendido la verdad del Evangelio. El misterio de Dios y de Cristo ha sido declarado a nuestros corazones, es decir, hemos sido convertidos en luz. Ahora conocemos a Dios (Sal. 36:9), hemos comprendido la justicia, la santidad y la verdad (Ef. 4:24). Siendo Jesús la revelación completa de Dios él es la fuente de la Luz (Jn. 8:12), pero habiendo entrado él a nuestros corazones (2 Cor. 4:6) ahora somos también luz en medio de un mundo que ignora a Dios (Mt. 5:14). Habiendo recibido tal comprensión espiritual entonces no queda otra opción que vivir de acuerdo a esa luz. *Andad como hijos de Luz*. Esto quiere decir, vivan de acuerdo a la revelación que han recibido de Cristo (Ef. 4:20-21). El comentarista Erdman desprende varios asuntos prácticos de la declaración *Andad como hijos de Luz*: Primero, los cristianos sí difieren de los hombres y mujeres del mundo. La conversión, el “nuevo nacimiento”, el ser “nacido del Espíritu”, es una realidad. Segundo, el instrumento que realiza esta transformación es la verdad. El credo determina la índole moral. Lo que se cree afecta la conducta. La fe se manifiesta en la vida. Tercero, el mandato insinúa que incluso los cristianos son tentados de volver a las antiguas formas de vivir.¹³

(Porque el fruto del Espíritu¹⁴ es en toda bondad¹⁵, justicia¹⁶ y verdad¹⁷), comprobando lo que es agradable al Señor). V. 9-10. En el versículo 9 Pablo explica las características

¹³ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 113.

¹⁴ La mayoría de manuscritos dice: “Porque el fruto de la luz”, en lugar de “porque el fruto del Espíritu”. Ibid. Página 45.

¹⁵ ἀγαθός es la palabra griega usada para Bondad. Da a entender la cualidad o excelencia moral de la persona buena. Esta palabra está relacionado con otras de la misma familia como agathós que denota la excelencia, lo bueno y el bien.

¹⁶ δικαιοσύνη (dikaiosynè) Era considerada como una virtud por los griegos y denota el cumplimiento del deber según ha sido prescrito en la Ley, también significa “asignar lo que es debido”, es considerada como parte de la piedad. En el Antiguo Testamento la justicia está íntimamente relacionada con la obediencia a la voluntad de Dios (Is. 5:7). En el Nuevo Testamento esta palabra es utilizada para designar

principales de andar en la luz. No se trata del misticismo misterioso que caracteriza a los “iluminados” de las religiones orientales, sino más bien del vivir conforme al carácter de Cristo. El fruto de la luz (al cual Pablo también le llama el fruto del Espíritu en Gálatas) consiste en toda bondad, justicia y verdad. Este es el carácter que evidencia la obra de regeneración y salvación efectuada por el Espíritu en el hombre arrepentido. Solamente cuando veamos estas características brotando de nosotros, por la obra de la gracia, podremos tener la seguridad de que tenemos la salvación. Simplemente con haber hecho una oración de conversión, o haberme bautizado, o ser miembro de una iglesia cristiana, o dar cumplidamente los donativos y diezmos, esto no garantiza que forme parte del cuerpo de salvados, lo anterior es necesario cumplir para todo el que haya sido regenerado, pero el fruto de la luz es el que realmente atestigua una obra de salvación en el corazón. *Toda bondad* “es la excelencia moral y espiritual de todo tipo creada por el Espíritu Santo”¹⁸ La obra de salvación operada por el Espíritu en el creyente le habilita para conocer y hacer el bien según Dios. (Rom. 12:2; Efe. 2:10; Col. 1:10). Somos exhortados a practicar siempre el bien (1 Tes. 5:15). Este bien está estrechamente relacionado con obedecer los diez mandamientos (Ex. 20) los cuales regulan la vida del pueblo de Dios estableciendo patrones de conducta en el cual vivimos para agradar a Dios y amar a nuestro prójimo (Mat. 5:1-48), incluyendo a los enemigos (Mat. 5:38-48). Esta excelencia moral y espiritual llamada bondad, no puede ser comparada con las “buenas acciones morales” de los incrédulos que tratan de vivir conforme a la Ley divina basados en sus propios esfuerzos personales, pues, este moralismo, al no ser producido por un corazón regenerado, tiene como fin la gloria humana y se convierte en un trazo de inmundicia ante Dios (Is. 64:6). La excelencia moral (toda bondad) que debe caracterizar al creyente es producida por el Espíritu Santo, en el

“la conducta correcta que es acorde con la voluntad de Dios y es agradable ante él”. La raíz de esta palabra designa “derechura”.

¹⁷ La verdad es *ajlhqeiva*/, un término griego cuyo significado es “no ocultar”. Denota lo que se ve, se indica, o se revela, e. d., una cosa tal como realmente es. “Es el verdadero estado de las cosas”. En el nuevo Testamento “es aquello que tiene certidumbre y fuerza”, “aquello con lo cual uno puede contar”, “verdad de enunciación”, “verdadera enseñanza”, “autenticidad”. Diccionario Teológico del N.T. Desafío. Pág. 44-46.

¹⁸ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 253.

cual debemos andar (Gálatas 5:16-25). Pero el fruto de la bondad será siempre el resultado natural de un corazón lleno del amor de Dios. El amor de Dios es la fuente de todo bien. Solamente cuando amamos a Dios y al prójimo como a nosotros mismos podremos hacer el bien que es conforme a toda bondad. Nuestro amor se desprende del amor divino manifestado hacia nosotros (1 Jn. 4:19; Ro. 5:6). Siendo amados por Dios cuando solo merecíamos el castigo eterno y habiendo recibido el perdón después de haber ofendido con terribles pecados al santo creador, no queda otra cosa que actuar de la misma manera para con todos los hombres. Si amamos como Dios nos amó, podremos perdonar todas las ofensas y, solamente podremos hacer el bien, no hay otra opción. *La justicia* es la rectitud moral. Es el deleite de hacer las cosas conforme Dios lo ha mandado. En cuanto a las relaciones humanas la justicia promueve el bienestar y la paz. Jesús llama dichosos a los hombres que tienen hambre y sed de ella (Mat. 5:6). El reino de Dios está estrechamente relacionado con la justicia (Mat. 6:33). Los que aman la justicia sufrirán persecución (Mat. 5:10; 1 Ped. 3:14). Siendo que los creyentes fuimos justificados gratuitamente por Dios (Ro. 3:24, 28; 5:1;), la respuesta normal de nuestro corazón es obrar conforme a la justicia divina, es decir, debemos vivir de acuerdo a la rectitud y a las normas que Dios ha establecido. *La verdad* “es lo opuesto a la falsedad o hipocresía y significa honestidad y sinceridad”¹⁹ En la oscuridad del paganismo la mentira y lo falso son la práctica normal para poder vivir conforme a los intereses personales. Si una persona desea obtener provecho para sí, debe recurrir al engaño como medio rápido y eficaz. Esto es lo que vemos en el mundo de los negocios cuando se trata de vender una idea, un objeto o un servicio. La verdad o la realidad revelada de las cosas no es lo que sobresale, porque muchas veces dejará ver algunas falencias o debilidades de lo que se quiere promover. Mas en el reino de la luz no hablamos ni actuamos ocultando la realidad de las cosas. Siendo que Dios expresa siempre verdad, nosotros debemos caracterizarnos por ella, pues, solo así, podremos habitar en su presencia (Sal. 51:6; 15:2). La verdad solo es resultado de conocer la revelación de Dios (Sal. 119:160; 86:11). Los pastores (maestros) deben distinguirse por enseñar siempre con verdad (Ro. 9:1; 2 Cor. 6:7; Ga. 2:5; F. 1:13; Ef. 4:15; 6:14; 1 Ti. 2:7; 3:15; 2 Ti. 4:4;

¹⁹ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 114.

Stg. 5:19; 1 Ti. 4:6,9,11,16; 2 Ti. 2:15,16; 4:1-4). Todas estas virtudes se derivan de las perfecciones divinas las cuales fueron manifestadas por Jesucristo. Tenemos ejemplo de veracidad en el Mesías quien se identificó como “la verdad”. Siendo él la encarnación de lo verdadero, entonces los creyentes deben andar siempre conforme a la verdad. *Comprobando lo que es agradable al Señor*, es decir, el creyente deben andar como hijo de luz descubriendo diariamente que agrada al Señor viviendo en toda bondad, justicia y verdad. ¿Deseas estar seguro de tu salvación? Mira los frutos que salen de tu corazón. No te detengas tanto en lo que estás haciendo para tu iglesia, o en las habilidades para predicar o evangelizar, o en “las señales” y “prodigios” que realizas en el nombre del Señor, más bien busca las evidencias de una vida que agrada al Señor actuando conforme a su carácter santo.

Y no participéis en las obras infructuosas²⁰ de las tinieblas, sino más bien reprendedlas²¹; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. V. 11-12. Las obras pecaminosas que caracterizan a los incrédulos no producen fruto para la salvación, de ellos no resulta nada bueno, por el contrario, redundan para condenación, dolor, miseria y ruina de los que practican tales cosas. Son obras de las tinieblas porque provienen de un corazón ennegrecido por Satanás (2 Ti. 2:26; 1 Jn. 3:8;) y estos no conocen ni quieren la luz del evangelio (Jn. 3:19), la cual les puede conducir a una vida con propósito y deleite en la obediencia de los mandamientos divinos. Los creyentes no solo deben abstenerse de practicar o hacer estas obras oscuras, sino que el corazón regenerado siente profundo odio hacia los actos aborrecibles de los incrédulos. Este odio (hacia el pecado) debe expresarse mediante la censura pública de tales maldades. *Repreendedlas* es una declaración muy fuerte que nos debe llevar a considerar toda clase de pecado como aborrecible, pero no solo en nosotros como creyentes, sino en todo el mundo que nos rodea. Como Iglesia Santa somos llamados a vivir y andar en la Luz, es decir, bajos los principios

²⁰ ajkavrpoi" significa "sin fruto". Las obras males no producen fruto porque no se relacionan con la salvación.

²¹ ejlevgcete Literalmente "redargüidlas". Esta y otras palabras de la misma familia tienen el sentido de "resistir, reprender, castigar y condenar". En la Biblia se utilizan para designar la batalla contra el pecado.

y mandamientos espirituales que Dios nos ha dado. Esto redundará en una vida de santificación y disciplina. Cuando los santos expresan un vivir acorde con los mandamientos de Cristo, entonces con esa pureza de vida estamos exponiendo la luz ante el mundo incrédulo y ellos sentirán vergüenza al ver la oscuridad y suciedad que les cubre. Pero esto solo lo podrán ver si el destello de la vida pura del creyente se refleja con esplendor. Cuando las iglesias (los miembros de ella) opacan la luz del evangelio mediante un testimonio manchado por pecados constantes y abiertos, el mundo vivirá tranquilo y en paz porque nadie estará mostrándole la suciedad y el mal olor que emanan de sus pecados. Alguna vez escuché una frase que me impactó mucho con respecto a la Iglesia: *“Entre mas la Iglesia se parezca al mundo, menos notarán la diferencia y menos impactados serán por el Evangelio”*. La efectividad salutífera (Mt. 5:13; Lc. 14:34) de la Iglesia solo podrá hacer efecto si nos abstenemos del mal y lo denunciemos (reprendemos) públicamente con nuestro testimonio de vida, pero también mediante la censura pública. Pablo está ordenando a la Iglesia a que levante la voz contra el pecado. Es necesario que el mundo incrédulo escuche la voz de Dios que clama contra todas sus aborrecibles obras. Pero esta voz será efectiva, en denunciar el pecado, si procede de una Iglesia que expresa con su vida la santidad de Cristo, de lo contrario será una voz hueca y sin sentido. La Iglesia de este siglo debe ser valiente en denunciar públicamente los pecados mas comunes como: La promiscuidad sexual, el homosexualismo, el lesbianismo, el divorcio, el aborto, la clonación humana, la explotación de unos para el enriquecimiento de otros, el narcotráfico, la drogadicción, la pornografía abierta, la pornografía adornada en la televisión, el lenguaje soez, y muchos otros pecados que enlodan mas a las nuevas generaciones. *Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto*. Esta censura pública de los pecados más comunes debe ser mesurada, es decir, evitemos hablar o describir más allá de lo necesario esta clase de pecados, pues, son tan aborrecibles y sucios que los santos sienten vergüenza al hablar de ellos. “Algunos males no se dominan sino que se agravan si se les da publicidad”²².

²² Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 115.

*Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo*²³. V. 13. La expresión “todas las cosas” está indicando “todas las prácticas pecaminosas de los incrédulos”. Cuando éstas son expuestas por la luz del evangelio se hacen visibles ante la vista de sus hacedores. La Iglesia tiene un papel de gran trascendencia ante el mundo incrédulo. A veces actuamos como si la Iglesia estuviera solamente para la celebración del culto a Dios y la edificación de los santos, pero esto es solo una parte del propósito divino. Jesús dijo que los creyentes debemos ser como la sal y la luz para los no creyentes (Mt. 5:13; Lc. 14:34; Mt. 5:14,15) . Pablo afirma que la Iglesia es columna y baluarte de la verdad (1 Ti. 3:15). Somos el cuerpo glorioso de Cristo en la tierra y nuestro alto llamamiento nos convierte en el organismo más importante en este mundo. Todo esto significa que la Iglesia es como un faro que expande su Luz radiante, mediante el fulgor de sus santas obras y la predicación fiel de la verdad, alumbrando el camino de los incrédulos y mostrándoles los tropiezos y suciedades en los cuales andan. La luz del evangelio no solo expone los malos hechos sino que *manifiesta todo*, es decir, deja ver toda clase de pecados sean estos de pensamiento, palabra, intención o hechos.

²³ “Pero cuando todas estas (prácticas inicuas) son expuestas por la luz, se hacen visibles.” Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 255.